

Una moneda común debe ser el último escalón de un proceso de integración económica regional que exige recorrer muchas etapas previas. Por **Alejandro Banzas**

La crisis europea: una lección para la región

El inicio de la crisis en EE.UU. impactó a nivel global pero tiene su derivación más dramática en estos días en el continente europeo. Cada crisis en la historia económica de la humanidad ha dejado enseñanzas, y ésta en particular nos va dejando como principal conclusión, por un lado la necesidad de un cambio radical en la arquitectura financiera internacional, con mejores calidades regulatorias, pero quizás lo que esté sucediendo actualmente en el Viejo Continente reabra el debate sobre las ventajas y desventajas de la moneda única, algo que también fue alentado por muchos economistas prestigiosos, y que algunos presagian para nuestro continente, ya sea en su versión Mercosur o en su más amplia del Unasur. Robert Mundell (premio Nobel de Economía en 1999) uno de los académicos que comenzó a estudiar el tema, allá por la década de '60 con las Zonas Monetarias Óptimas, convirtiéndose en uno de los teóricos que destacaba los beneficios por encima de los costos de la unión monetaria europea, fue perdiendo en la práctica todo aquello que resaltaba en sus trabajos teóricos. En efecto, en un trabajo del año 2002 destacó: "Con la llegada del euro, manejado por el Banco Central Europeo, todos los países de la eurozona tienen una política monetaria mejor que antes. Hace pocos años, Portugal, España, Italia y Grecia mantenían tipos de interés de dos dígitos; ahora están por debajo del 5%, con grandes ahorros presupuestarios a causa de esa bajada del costo del dinero". Lamentablemente, en tan sólo ocho años este mensaje alentador de Mundell se hizo añicos. Más adelante Mundell destacó entre las ventajas de peso la eliminación de movimientos de capitales altamente especulativos disminuyendo los fondos de cobertura



LA CRISIS GOLPEO CON DUREZA A LOS PAISES QUE SUPUESTAMENTE GANARIAN MÁS CON EL EURO.



LAS TURBULENCIAS ECONÓMICAS PUEDEN TRAER CAMBIOS DE GOBIERNO EN LAS PRÓXIMAS ELECCIONES.

al igual que alcanzar una mayor disciplina salarial al frenarse la espiral precios y salarios, ya que las devaluaciones competitivas no son factibles. Precisamente, lo que Mundell señalaba como un éxito de la adopción de una moneda en común, era algo muy parecido a lo que sucedió en la Argentina con la convertibilidad. Lo que perdieron los países fue el poder hacer política monetaria y cambiaría, con lo cual dicho "cepo", no evitó la crisis —curiosamente con mayor énfasis en los países mencionados por él como los más beneficiados—. La baja de la tasa de interés, que favoreció a éstos países en el corto plazo, no evitó el crecimiento artificial del mercado inmobiliario produciendo una burbuja como en el caso español, ni la compra de títulos estatales de países como Grecia por parte de otros países del bloque. La libertad absoluta de movilidad de ca-

pitales tuvo su contraparte en el mercado de trabajo, con la aparición de "mano de obra barata" proveniente de los países del Este europeo, produciendo tensiones sociales que derivaron incluso en mayor desempleo. En este marco de crisis profunda, la respuesta del BCE y del FMI ha sido inundar de euros la región, algo que podría aplacar los ánimos en el corto plazo, pero que no resuelven las dificultades estructurales que padecen los países ya mencionados, y que acentúan las asimetrías macroeconómicas ya existentes antes de entrar a la moneda común. En este marco, a la crisis económica procede la inestabilidad política que rodea a varios países líderes de la región. La reciente derrota del partido gobernante en el Reino Unido a manos del conservadurismo. La pérdida para el oficialismo de las elecciones regionales en Alemania, y el clima de sustantiva inestabilidad en España y Francia preannuncia un cambio en el mapa político europeo de insospechado desenlace. Todo parecería indicar que se afirman aquellos partidos políticos cuya ideología está más cerca del pensamiento económico y de las recetas de los organismos internacionales de crédito, con lo cual sería de esperar más tensiones sociales por los costos del ajuste que recién comienza.

Las experiencias ajenas

En consecuencia, la experiencia que está viviendo el Viejo Continente debe servirnos de "espejo" en el cual mirarnos, a la hora de acelerar procesos de confluencia en la región que podrían determinar la ampliación en la brecha que existen entre los países del continente latinoamericano. La búsqueda de una moneda única entre los países latinoamericanos, no haría más que alimentar la posibilidad de establecer tipos

de cambios fijos entre las monedas de los países miembros, lo que implicaría profundizar las asimetrías macroeconómicas existentes (productividades distintas, profundidades diferentes en sus sistemas financieros y en algún caso manejo poco confiable de sus estadísticas) como curiosamente se dio en el reciente caso de Grecia. Otro punto relevante a la hora de ensayar la puesta en vigencia de la moneda única es el alineamiento fiscal y los problemas de inflación. Europa ha tenido constantes tensiones por ambos temas y para el caso del nivel de precios, aplicó las metas de inflación con las restricciones y las debilidades que la misma ha demostrado en la reciente crisis, en particular resignando el objetivo de pleno empleo.

¿Es entonces posible avanzar en la constitución de una moneda única en la región? Las diferencias entre los países que componen el universo latinoamericano en la actualidad son muy profundas en todos los órdenes quizás resultaría más conveniente que los gobernantes avancen en algunas cuestiones estructurales que permitan achicar las brechas en materia social y educativa, antes de pensar en soluciones "mágicas" de integración. En definitiva, la moneda debería ser el último escalón de un largo proceso. Si Europa se sometió a más de 40 años de coordinación, antes de llevar a la práctica este ensayo de dudoso desenlace, nuestro continente tendrá por delante la necesidad de establecer una agenda de prioridades que lejos está de tener como objetivo repetir experiencias como la Europea que deja mucho que desear. Quizás, el mejor ejemplo sea el del Reino Unido, que en el fulgor del éxito de la integración, mantuvo su propia moneda en una lección más en su historia de preservar su identidad.